

PROHIBIDO AUTOLESIONARSE
(alegoría violenta)

Mariam Budia

PERSONAJES:

ÁNGELA

ANGUSTIAS

AMPARO

ASENSIO

ANSELMO

ABELARDO

PRESIDENTE

POLICÍA

JULIÁN

CARMEN

FELIPE

DETECTORES

VIRTUDES

TELETRANSPORT, mujer.

(Una cocina rústica. ÁNGELA limpia y recoge la estancia. Se guía por su desarrollado olfato y tiene el hábito de olisquearse a sí misma de forma constante. Suena «La cabalgata de las Valquirias» en la radio. Al fondo de la escena se encuentra una encimera sobre la que descansan varios electrodomésticos nuevos y empaquetados. En el centro de la escena reposa una mesa de comedor con seis sillas. Las paredes, suelo y techo, están acolchados con un almohadillado color gris. Sobre la chimenea cuelga una fotografía de PRESIDENTE, y debajo del retrato vemos un lema que dice: «Prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los mass media.» Igualmente observamos seis retratos de un joven como empleado del año.)

ÁNGELA.- *(Apagando la radio.)* «Yo canto a la mañana que ve mi juventud. Y al sol que día a día me trae nueva inquietud». *(Se detiene un instante, se olisquea las axilas, recapacita, analiza el aroma, no le desagrada, se huele de nuevo, sonrío y después continúa con su labor.)* «Todo en la vida es como una canción: te cantan cuando naces y también en el adiós. La, la, la... » *(Husmea la encimera y los electrodomésticos.)* Nuevo... utilizado... utilizado... *(mostrando su desagrado),* utilizadísimo... nuevo... mucho ajo, «la, la, la», nuevo, nuevo, plástico nuevo, «la, la, la», del matadero, claro... nuevo... ¡zarajos! «Yo canto a mi madre que dio vida a mi ser y canto a la tierra que me ha visto crecer. Y canto al día en que sentí el amor, andando por la vida aprendí esta canción. La, la, la...»

(Pausa.)

¡Qué vida! ¿Adónde hemos llegado? Recuerdo que no quería hacerle caso. Era tan inexperto... joven... y tan guapo... ¿Cuántos años menos? Dos menos que yo, dos menos. *(Ríe nerviosa.)* Pues eso, tan joven no, demasiado joven... *(Se olisquea las axilas inspirando profundamente.)* Y me quería llevar por los pueblos con su compañía de titiriteros.

(Pausa.)

Él siempre decía que el Estado debía ocuparse del bienestar socioeconómico de las personas, pero que el espiritual era cuestión familiar... y de cada uno... y qué mala memoria tengo. ¡Demasiados años! Decía que las cuestiones morales y de fe no pertenecen al Gobierno ni al partido ni a... qué rico estaba el condenado.

(Los DETECTORES del habitáculo se encienden irradiando una luz muy intensa y giratoria de color azul.)

DETECTORES.- Estimados servoseres, el sistema de comunicación del Ministerio de Gracia y Justicia os recuerda: prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media*.

ÁNGELA.- Perdón, ha sido un descuido, nada más.

(Continúa con la limpieza de la cocina deteniéndose en el fregadero.)

Claro, era anarquista... comunista... no, no, fascista... *(expele su aliento a la palma de la mano y la acerca a la nariz)* buena dentadura.

(ANGUSTIAS entra en la cocina caminando despacio y hacia atrás debido a una dolencia que le impide andar normalmente.)

ANGUSTIAS.- Marimbista, madre, era marimbista.

ÁNGELA.- ¿Mariqué?

ANGUSTIAS.- Tocaba la marimba, madre.

ÁNGELA.- Claro, cielo.

ANGUSTIAS.- No me llame cielo, soy la menor de sus hijas pero he crecido bastante.

(Mirando a ÁNGELA de arriba abajo.) Como todos.

ÁNGELA.- Yo estoy como siempre, ni una arruga más.

ANGUSTIAS.- Pero alguna de más.

ÁNGELA.- Cariño...

ANGUSTIAS.- Tiene razón, usted está como siempre, es igual de bajita.

ÁNGELA.- Pero esbelta. *(Coge la escoba y baila tarareando «La, la, la».)*

ANGUSTIAS.- Como ella, su favorita.

(Pausa)

Y la de él.

ÁNGELA.- Yo las aprecio a ambas por igual.

(ANGUSTIAS se acerca a la fotografía de PRESIDENTE y se queda mirándola.)

Mano dura, firme, confiada, segura, (comenzando a convulsionarse con cada palabra que pronuncia), recia, trabada, dura, robusta, nervuda...

AMPARO.- (Entrando.) ¿Por qué no me ha avisado, madre? Ha comenzado sin mí.

ANGUSTIAS.- (Sin dejar de mirar la fotografía de PRESIDENTE.) Siempre tan tradicionales.

ÁNGELA.- (Hacia AMPARO.) Me temo lo de costumbre, hija.

ANGUSTIAS.- (Gritando y gimiendo.) Tome el bisturí entre sus dedos y corte, corte, corte...

(ÁNGELA y AMPARO permanecen mirando a ANGUSTIAS. Presencian una reacción muchas veces observada.)

Prepárese, Ángela.

ANGUSTIAS.- (Gritando.) ¡Jacinto, Jacinto con jota, Jacinto con jota, Jacinto con jota, con jota, con jota, con jota...!

ÁNGELA y AMPARO.- Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno. ¡Ahora!

(ANGUSTIAS se desploma en brazos de las mujeres. ÁNGELA y AMPARO la sientan en una de las sillas de la cocina.)

ÁNGELA.- Ande, Amparo, encienda la radio para que se relaje la niña.

AMPARO.- Sí, madre.

ANGUSTIAS.- Con jota, con jota, radio con erre.

(AMPARO enciende la radio y continúa sonando «La cabalgata de las Valquirias».)

DETECTORES.- Estimados servoseres, el sistema de comunicación del Ministerio de Gracia y Justicia os recuerda sus actuales leyes. Ley primera: todo servoser puede convertirse en objeto de enjuiciamiento aleatorio. Ley segunda: todo clan debe pronunciar sentencia. Ley tercera: las anteriores leyes tienen carácter obligatorio y deben ser acatadas por servoseres y clanes. La negativa a

someterse a los citados actos será causa suficiente para su eliminación. Servoseres y clanes relativos a las leyes primera y segunda serán elegidos de forma azarosa. Ley cuarta: toda ley podrá ser modificada según conveniencia del Ministerio de Gracia y Justicia. Antes de continuar con la ley quinta dispondréis de tres minutos para consultar entre vosotros alguna cuestión que haga referencia a las citadas leyes. 2 minutos 59 segundos, 2 minutos 58 segundos, 2 minutos 57 segundos...

AMPARO.- ¿Cómo era la vida antes, madre?

ÁNGELA.- Muy diferente, completamente distinta, vamos, que ni se la imagina.

AMPARO.- Hábleme de la etapa formativa, ¿cómo era el Plan de Generación Laboral?

ÁNGELA.- Mostraba algunas carencias. Como usted ya sabe, es difícil ajustar tanta información. Al igual que en hodiernas situaciones existía el miembro suplente... aunque no tan evolucionado. Los clanes se ayudaban unos a otros...

AMPARO.- Entonces, ¿existía la comunicación entre clanes?

ÁNGELA.- Yo no he dicho exactamente...

AMPARO.- Lo sabía.

ÁNGELA.- En realidad...

AMPARO.- ¿Conocían el placer venéreo?

(*Suenan los DETECTORES.*)

DETECTORES.- Estimados servoseres, los pensamientos referentes a técnicas reproductivo-estimulantes del pasado pertenecen a la categoría debilitante, pudiendo, consecuentemente, llegar a conformarse como abstracciones autolesivas para el óptimo desarrollo del clan, por lo que el Ministerio de Gracia y Justicia se ve obligado a recordaros que está prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media*. Feliz jornada.

ABELARDO.- (*Entre bastidores.*) Guau, guau, guau.

ÁNGELA.- Abelardito, bonito, venga con nosotras, nieto lindo, venga aquí. Y usted, cálese de una vez que nos va a meter en un buen lío.

AMPARO.- Era una simple cuestión, no obstante, traté de suavizarla con la elección conveniente de los vocablos, madre.

ÁNGELA.- Ninguna cuestión es simple una vez enunciada, tanto si la respuesta llega al punto de partida del enunciado como si se sumerge en la penumbra más absoluta...

AMPARO.- Exactamente este caso, madre.

ÁNGELA.- Cállese, no hable por hablar como hago yo. Usted ha metido la pata hasta el fondo y lo único que intento es llenar este espacio tenso en el que nos ha colocado.

AMPARO.- ¡Madre!

(ÁNGELA se queda mirando fijamente a su hija. El silencio entre las dos sólo se ve alterado por el grito de una niña. Las mujeres prestan atención durante un instante al extraño sonido.)

ÁNGELA.- Hija mía, yo no conozco otra vida, no sé de existencia distinta a esta entelequia. No percibo otra, hija mía, no percibo otra. Algunas cuestiones referentes a etapas anteriores las aprendí del legado que me dejaron sus abuelos.

AMPARO.- Me hubiese gustado vivir un momento diferente, madre.

ÁNGELA.- ¿Un momento diferente?

AMPARO.- No pretendo decir que me sienta mal. Creo que todos nos acostumbramos a la vida que vivimos por la comodidad de controlar una parcela existencial aparente cuyas dimensiones podemos alcanzar con los brazos; por otro lado, no puede ansiarse lo que no logramos imaginar.

ÁNGELA.- Es evidente que no se puede desear si se desconoce el motivo u objeto. Incluso para imaginar debemos ser conscientes de que es posible representar idealmente algo, inventarlo, crearlo en ese espacio destinado a la extrañeza, el análisis y el intento. *(Pausa.)* Aunque... tal vez pueda anhelarse pese a que resulte mucho más complicado... De hecho, sólo algunas mentes privilegiadas pueden hacerlo.

AMPARO.- Debe ser mucho más difícil imaginar...

ÁNGELA.- No sólo me refería a eso, del mismo modo pensaba en la dificultad que entraña el continuar viviendo.

(A lo lejos se escucha el llanto de una niña.)

Sólo algunas mentes pueden hacerlo.

AMPARO.- Mentas como la suya.

ÁNGELA.- Como la mía.

ANGUSTIAS.- (*Más calmada.*) Con jota, he dicho que con jota.

AMPARO.- La admiro mucho, madre.

ÁNGELA.- La mía no, hija, pero conocí a alguien que sí la tenía.

DETECTORES.- Estimados servoseres, si todavía tenéis alguna cuestión por resolver, podéis enviar un SMS al Ministerio Social. Ley quinta: es obligación de todo servoser mantenerse convenientemente actualizado y protegido frente a virus y bacterias. Ley sexta: es competencia ineludible de todo servoser la reparación de sus unidades defectuosas según el método termosugestivo aprendido en los talleres formativos de nuestro Plan de Generación Laboral, así como el reemplazo de las entidades servocidas por las del miembro suplente previa petición escrita al Ministerio de Gracia y Justicia. Ley séptima: en caso de no observar escrupulosamente las leyes quinta y sexta, la interacción con el Ministerio quedará desestimada y serán acusados de autolesión procediendo, de forma inmediata, a su eliminación. Prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media*. Feliz vida.

(*Suena el timbre de la puerta.*)

ÁNGELA.- Vaya a abrir, Amparo.

ABELARDO.- (*Entre bastidores.*) Guau, guau, guau.

(AMPARO *sale de escena.*)

AMPARO.- (*Entre bambalinas.*) ¿Quién es?

POLICÍA.- Policía ministerial, traigo un telecomunicado del Presidente.

ANGUSTIAS.- Presidente con pe.

AMPARO.- ¿Del Presidente?

POLICÍA.- Sí, del Presidente. Abrid.

AMPARO.- (*Entrando.*) Madre, es un policía ministerial.

ÁNGELA.- Abra la puerta, por favor, no le haga esperar. Abra la puerta ahora mismo.

AMPARO.- Me dan mucho miedo los policías, madre.

ÁNGELA.- No sea absurda y abra.

AMPARO.- ¿Y si fuera un agente doble?

ÁNGELA.- Ha escuchado mucha radio basura... ¡Abra la puerta, Amparo!

AMPARO.- ¿Qué vendrá a hacer un policía ministerial a nuestra casa?

ÁNGELA.- Lo sabremos cuando usted abra la puerta.

AMPARO.- Pero... ¡madre!

ÁNGELA.- Abra la puerta o pronto tendremos más rodeando el edificio.

AMPARO.- Cogeré la escoba para que no piense que maquinamos nada, no quiero que crea que somos subversivas, sólo amas de casa, y ya que me pongo, pues a limpiar, que son dos días. (*Saliendo.*) Rodeando el edificio, rodeando el edificio... ¡Luego dice que he escuchado mucha radio basura! ¡Ja! (*Entre bambalinas.*) ¡No debió comenzar las tareas sin mí, madre!

ÁNGELA.- Alocada chiquituela.

POLICÍA.- (*Entre bambalinas.*) Has tardado un minuto y diez segundos en abrir.

AMPARO.- Usted perdone, señor don policía ministerial...

POLICÍA.- He traído este...

AMPARO.- Pero ya puede imaginarse usted señor...

ÁNGELA.- (*Para sí.*) Cállese y déjele terminar, Amparo.

POLICÍA.- He traído este...

AMPARO.- Con el delantal puesto...

POLICÍA.- Este telecomunicado...

AMPARO.- La limpieza de la casa...

POLICÍA.- Telecomunicado del Presidente...

AMPARO.- Los quehaceres domésticos... ¿Qué?

ÁNGELA.- Dígale a ese amable señor que pase hasta la cocina, Amparo. Pase, señor policía ministerial, pase y le prepararé algo calentito.

(*A lo lejos se escucha a una niña gritar: «No».*)

AMPARO.- Ya ha escuchado usted a mi madre, pase, pase.

ÁNGELA.- Entre, señor policía.

AMPARO.- Lo que usted diga, madre.

ÁNGELA.- (*Entre dientes.*) Ahora dirá, «ten el telecomunicado y coraje», pero no entrará, claro que no.

POLICÍA.- Ten el telecomunicado y... suerte.

ABELARDO.- (*Entre bastidores.*) Guau, guau, guau.

AMPARO.- (*Entrando.*) ¿Se lo leo?

ANGUSTIAS.- *(Volviendo en sí.)* Con jota, con jota. Mi Jacinto, mi amor. *(Se levanta y comienza a caminar alrededor de la mesa, siempre hacia atrás.)*

ÁNGELA.- *(Oliendo a ANGUSTIAS.)* Usted ha tomado algo hoy... Un día de estos tendremos que registrar su alcoba, tengo la impresión de que ha vuelto a fabricar pastillas. *(Abre la boca de ANGUSTIAS y la huele.)* No hay ningún resto de sustancia tóxica.

AMPARO.- Si quiere comienzo ahora mismo el registro de su dormitorio.

ÁNGELA.- En esta ocasión no será necesario. Usted a lo suyo, lea, lea.

AMPARO.- Encended vuestro proyector en el canal 1.

ÁNGELA.- ¿Qué ha dicho, hija mía?

AMPARO.- Aquí dice que encendamos el proyector en el canal 1.

ÁNGELA.- ¿Podemos encender el proyector?

ANGUSTIAS.- Proyector con pe.

ÁNGELA.- ¿Está segura? Léalo de nuevo, por favor.

AMPARO.- Que sí, madre, que sí, dice que podemos encender el proyector y ver el canal 1.

ÁNGELA.- Un poco de sosiego, por favor. ¿Dice que podemos o que debemos?

AMPARO.- Encended vuestro proyector en el canal 1.

ÁNGELA.- Amparo, este día es único.

AMPARO.- ¡El proyector!

ÁNGELA.- Y, ¿qué más dice el telecomunicado?

AMPARO.- Nada más.

ÁNGELA.- Sorprendente.

AMPARO.- Y extraño que no diga nada más.

ÁNGELA.- Lo sorprendente es que nos permitan encender el proyector.

AMPARO.- Lo extraño es que nos permitan encender el proyector.

ANGUSTIAS.- Sorprendente y extraño, con ese y con e.

AMPARO.- ¡Por primera vez vamos a ver la tele!

ÁNGELA.- Ya no se llama así, Amparo.

ANGUSTIAS.- *(Recuperándose.)* ¿Y están contentas?

AMPARO.- Pletóricas, radiantes y felices.

ÁNGELA.- Contentas y emocionadas, no es para menos.

ANGUSTIAS.- Es seguro que se trata de algo nefasto para nuestro clan, es seguro, es seguro, es seguro que existe algún problema. ¿No recuerdan lo que le pasó a Jacinto con jota, Amparo y Ángela con aes del clan de la A?

AMPARO.- Eran otros tiempos, Angustias.

ANGUSTIAS.- Otros tiempos, otros tiempos. ¡Era su marido!

AMPARO.- Bueno, sí, ¿y qué?

ANGUSTIAS.- ¿Cómo que y qué?

ÁNGELA.- Debía ser así. ¡Resígnese, Angustias!

ANGUSTIAS.- Ustedes nunca lo amaron, yo sí.

ÁNGELA.- Si no se relaja...

ANGUSTIAS.- Estoy relajada.

ÁNGELA.- A mí no me lo parece.

AMPARO.- Creo que va a ocurrir de nuevo, madre.

(ÁNGELA coge un rodillo para amasar y golpea a ANGUSTIAS en la cabeza. ANGUSTIAS queda tendida sobre el suelo.)

ÁNGELA.- Demasiado pesimista, hija mía.

ANGUSTIAS.- *(Aturdida.)* Mi pobre Jacinto con jota, mi amor, mi querido jota.

AMPARO.- Escuchar a otra mujer hablando de mi marido y que esa mujer sea mi hermana, resulta imperdonable y muy doloroso.

ANGUSTIAS.- *(Aturdida.)* Con las cámaras delante y los periodistas sonriendo en el plató. Despreciable, despreciable.

ÁNGELA.- Angustias siempre fue la más débil, y después de su estancia en el hospital del Estado jamás volvió a ser la misma.

AMPARO.- Lo sé, madre, pero no justifica...

ÁNGELA.- Pero nada, nada de nada. Todos aquellos tratamientos de choque y pastillas afectaron a su sistema motor y ni caminar puede la pobrecita.

AMPARO.- Tiene razón, madre, discúlpeme.

(ÁNGELA dirige un mando a distancia hacia la fotografía de PRESIDENTE, y la imagen se convierte en una pequeña pantalla.)

PRESIDENTE.- *(Parece un presentador de informativos.)* El presente telecomunicado observa carácter personal. Nadie más será partícipe del contenido del mismo. Es un honor para mí comunicaros, como gobernante que soy del Estado actual y del actual Estado *(ríe)*, que vuestro clan, el clan de la A, haaaaaaaaaaaaaaaaa sido agraciado de entre los *(contando con los dedos)* 299000 clanes que conforman nuestro holoespacio, *(volviendo a contar con los dedos)* 67000 en el entorno latino internacional *(ríe)*, con el premio estrella de nuestro programa Iustitia. Os recuerdo que esta noche a las cero horas de nuestro huso horario...

ANGUSTIAS.- Se repite la misma historia.

PRESIDENTE.- Iustitia comenzará y seréis ciberconectados en directo con nuestro plató. Igualmente, os recuerdo que como medida especial ante el importante cometido a realizar, podréis, si así lo deseáis, ver el proyector desde este mismo instante. Enhorabuena a todos los miembros del clan, incluido el miembro suplente. Continúad con vuestra encomiable labor para el Plan de Generación Laboral. Sin vosotros nuestro Estado no sería posible. Y no olvidéis nuestra máxima: prohibido autolesionarse, tú eres de mi propiedad. Yo decido qué comes, qué bebes y cuándo exoneras el vientre.

DETECTORES.- Estimados servoseres, la conexión ha finalizado.

AMPARO.- ¡Podemos ver el proyector desde este momento y después el premio estrella: Iustitia!

ANGUSTIAS.- *(Mareada.)* ¡Mi pobre Jacinto!

AMPARO.- El premio estrella, madre.

ANGUSTIAS.- Si la viera su difunto marido...

AMPARO.- Seguro que se alegraría como nosotras, era un miembro muy bien informado.

ÁNGELA.- Angustias, debemos estar contentas y satisfechas, podría habernos tocado el premio de consolación.

ANGUSTIAS.- *(Levantándose.)* No las comprendo. Los dos premios son una desgracia, enjuiciamiento o sentencia, ¿no lo ven? *(Comienza a buscar algo sobre la encimera.)*

ÁNGELA.- Lo que veo es que nos asegura la supervivencia.

AMPARO.- Eso es.

ANGUSTIAS.- ¿Cómo pueden saberlo? Y aunque así fuera, ¿nos haremos partícipes de esta farsa?

ÁNGELA.- ¿Qué busca?

ANGUSTIAS.- La conexión.

ÁNGELA.- Déjeme, yo lo haré.

AMPARO.- *(Cogiendo el mando a distancia del proyector.)* Dijo el canal 1, ¿verdad?

ÁNGELA.- Sí.

AMPARO.- *(Presiona el mando a distancia y una gran pantalla cinematográfica surge del peine.)* Por fin, por fin, madre.

ÁNGELA.- Buscaré la pastilla de conexión y la enchufaré.

AMPARO.- *(Comienza a cambiar de canales pero todos emiten la misma programación.)* ¿Y esto?

ANGUSTIAS.- ¿Qué esperaba? *(Se sienta.)*

(Anuncio publicitario: «Teletransport, la compañía de telecomunicaciones te lleva a cualquier lugar que desees y todo ello gracias a un precio competitivo...»)

ANGUSTIAS.- Competitivo, competitivo... ¡Es la única empresa que ofrece este servicio!

ÁNGELA.- Angustias. *(Conduce a ANGUSTIAS hacia una toma eléctrica para conectarla.)*

(«Desde 10.000 eurobonus para la Europa Comunitaria y 20.000 para el resto del espacio. ¡Independientemente de los kilómetros recorridos! A diferencia de otras empresas mediocres del sector, a Teletransport no le importa la distancia recorrida, tú no pagas por kilómetros, sólo cuenta la categoría del destino. Por módicas tarifas serás teletransportado al país que decidas. Al país de la Europa Comunitaria de destino llegarás tan sólo en una hora, y dos para el resto del mundo. Te recordamos que deberás firmar una cláusula de fallecimiento, pero recuerda que con nosotros dispones de todas las garantías. Marca ahora el número 3 de tu mando a distancia, pulsa OK y espera nuevas instrucciones».)

AMPARO.- Mejor esto que nada.

(ÁNGELA se sienta con ANGUSTIAS a la mesa, junto a AMPARO. Aparece en escena ABELARDO. Siempre camina a cuatro patas, comportándose como un perro.)

ABELARDO.- Guau, guau, guau.

ÁNGELA.- Abelardito lindo, venga con la abuelita.

ABELARDO.- *(Saltando sobre la mesa.)* Guau, guau. *(Comienza a lamer a ÁNGELA.)*

ANGUSTIAS.- *(Con retintín.)* Sí, miembro suplente, venga a ver la tele.

AMPARO.- El proyector.

(En el proyector continúa el mismo anuncio, una y otra vez, de forma cíclica. Los personajes lo ven al menos tres veces más antes de retomar la acción.)

ÁNGELA.- Abelardito, ¿por qué no avisa a Anselmo para que venga a ver el proyector con nosotros? ¿Verdad que lo hará, Abelardito, nieto mío?

(ABELARDO se tumba para que ÁNGELA frote su tripa.)

Ande, Abelardito, sea bueno y busque a su hermanito, busque, busque, después le daré un buen hueso para que lo deje bien limpito. ¿De acuerdo, Abelardito? Sea un buen chico y vaya a buscar a Anselmo.

ABELARDO.- Guau, guau.

AMPARO.- Sí, pequeñín, haga lo que le dice su abuela. Buen chico, buen chico.

ABELARDO.- Guau. *(De un salto deja la mesa y sale.)*

(Continúan viendo el anuncio publicitario. ÁNGELA se levanta y besa la foto de PRESIDENTE, dobla su cuerpo, se remanga un poco la falda y se olisquea. Después se sienta a la mesa de nuevo.)

ÁNGELA.- Amparo.

AMPARO.- *(Se levanta, se acerca a la foto de PRESIDENTE, la besa y regresa a su silla a la vez que limpia con su bayeta lo que encuentra a su paso.)* Angustias.

ANGUSTIAS.- Angustias con a.

ÁNGELA.- Basta, Angustias.

ANGUSTIAS.- *(Hacia Amparo.)* Con jota. *(Se acerca hasta la fotografía y la besa exageradamente mirando a AMPARO.)* Jacinto con jota mayúscula.

ÁNGELA.- ¿Estará a punto de comenzar?

(Entran ABELARDO y ANSELMO.)

ANSELMO.- Mire, abuelita, mire lo que he encontrado. ¡A que es muy bonito! Mire, también suena. (*Intentando encender un cepillo de dientes eléctrico.*) No pasa nada, madre, nada. No se mueve.

AMPARO.- Enséñeselo a la abuelita.

ÁNGELA.- Déjeme ver, sí, a ver, es que no tiene pilas, Anselmo, si le pone unas pilas funcionará, ya lo verá.

ABELARDO.- (*Siguiendo constantemente a su hermano ANSELMO.*) Guau.

ANSELMO.- ¿Y dónde puedo comprar unas pilas nuevas? Dinero, mamuchi, tengo que comprar unas pilas nuevas.

ANGUSTIAS.- Si quiere puede comprar unas pilas viejas, tonto con te.

AMPARO.- Coja las de la radio que encontró anteayer.

ÁNGELA.- Están junto al horno de microondas que trajo el martes pasado. Y de prisa, va a comenzar Iustitia y no podemos perdérselo. Hemos ganado el premio estrella.

ANSELMO.- El premio estrella... Un excelente premio.

ABELARDO.- Guau, guau.

ANGUSTIAS.- (*Con ironía.*) Bonísimo.

ÁNGELA.- ¿Dónde se habrá metido Asensio? Debemos estar todos presentes. Se está retrasando.

ANGUSTIAS.- ¿Quién sabe qué estará haciendo ese degenerado?

ASENSIO.- (*Entrando con una bolsa ensangrentada en la mano izquierda y una fotografía enmarcada en la derecha.*) Sorpresa, sorpresita, sorpresiruri.

AMPARO.- De usted, de usted estábamos hablando. Ya era hora, señor.

ÁNGELA.- Asensio, hemos ganado el premio estrella de Iustitia y está a punto de comenzar el programa.

ANGUSTIAS.- Otro nombramiento como empleado del año. ¿No será usted el único trabajador del matadero?

ANSELMO.- ¿Qué trae en esa bolsa?

ASENSIO.- Una cabeza de ternera para hacer sopa.

ABELARDO.- (*Oliendo la bolsa de carne.*) Guau, guau.

ÁNGELA.- Nos vendrá bien una sopa caliente.

(ÁNGELA apaga el proyector y comienza a preparar una sopa. Sobre la encimera va depositando los vegetales que encuentra. Mientras tanto ANSELMO y ABELARDO

juegan. ASENSIO busca el lugar donde colgar la nueva condecoración. AMPARO limpia la estancia y ANGUSTIAS la observa. Se escucha, a lo lejos, llorar a una niña.)

ASENSIO.- He pensado que sería mejor la cabeza de ternera que la del capataz. Ese hombre tiene el pelo grasiento, no creo que se alimente convenientemente.

ABELARDO.- Guau, guau.

AMPARO.- O tal vez se trate de otro problema.

ANGUSTIAS.- Sólo hay dos problemas: uno es vivir y el otro, que el primer problema es irresoluble.

ASENSIO.- Tal vez por dentro no esté tal mal.

ÁNGELA.- Si por fuera está bien, por dentro puede llevar sorpresa, pero si por fuera está mal, no habrá sorpresa alguna: putrefacto cien por cien.

AMPARO.- Siempre lleva razón, madre.

ASENSIO.- Muchos animales comen carroña.

AMPARO.- Usted no es un animal.

ASENSIO.- Claro que sí, madre.

(ASENSIO se acerca a sus hermanos y juega con ellos.)

ÁNGELA.- «Le canto a la mañana que vio mi juventud».

AMPARO.- «Y al sol que día a día nos trae nueva inquietud».

ANGUSTIAS.- *(Se acerca una y otra vez a la fotografía de PRESIDENTE.)* Se repite otra vez la misma historia con hache, todo igual, igual con i, todo con te.

(Llaman a la puerta. ASENSIO coge un enorme cuchillo que encuentra sobre la encimera. ÁNGELA golpea a ASENSIO en la cabeza con el rodillo de amasar y ANGUSTIAS recorre en círculos la mesa de la cocina.)

ÁNGELA.- Vaya a abrir, Amparo.

AMPARO.- Vaya a abrir, Anselmo, a mí me duele un poco la mano derecha.

ANSELMO.- Ya lo ha oído, Asensio, abra la puerta.

ASENSIO.- Abelardo.

ABELARDO.- Guau, guau, *(girando alrededor de ANGUSTIAS)*, guau.

ANGUSTIAS.- Puerta con pe, puerta con pe.

AMPARO.- Está bien, iré yo.

POLICÍA.- Abrid la puerta, traigo un telecomunicado del Presidente.

AMPARO.- Otro telecomunicado, madre.

ANSELMO.- Tele, tele, telecomuni, qué palabra tan complicada. Tele, tele... (*Coge un diccionario electrónico de uno de los cajones de la cocina y busca la palabra en él.*)

POLICÍA.- Policía ministerial, policía ministerial.

ANGUSTIAS.- Ministerial con eme de mierda. (*Ríe exageradamente.*)

AMPARO.- Un nuevo telecomunicado del Presidente, madre.

POLICÍA.- Abrid.

AMPARO.- Madre, otro comunicado, ¿habrán modificado el premio?

ANSELMO.- Telecomunicado. Esto es malo, muy malo.

ÁNGELA.- Abra la puerta, Amparo, y déjese de tonterías. Anselmo, compórtese, y usted (*golpeando de nuevo con el rodillo a ASENSIO*), le he dicho que deje el cuchillo.

ABELARDO.- Guau, guau, guau.

AMPARO.- Que abra la puerta Angustias, a mí me dan mucho miedo los policías, madre, además debo actualizarme.

ÁNGELA.- (*Amenazando con el rodillo.*) No sea absurda y abra.

AMPARO.- Pero... ¡madre!

ÁNGELA.- Abra la puerta o pronto tendremos más policías rodeando el edificio.

AMPARO.- Cogeré la escoba otra vez para que no piense que maquinamos nada, no quiero que crea que somos subversivas, sólo amas de casa y ya que me pongo, pues a limpiar, que son dos días. Siempre son dos días. (*Hablando entre dientes.*) Rodeando el edificio, rodeando el edificio, ¡y luego dice que he escuchado mucha radio basura! ¡Ja! (*Saliendo.*) ¡Debió comenzar las tareas sin mí, madre, quiero decir que no debió hacerlo!

POLICÍA.- (*Entre bambalinas.*) Has tardado un minuto y treinta segundos en abrir, veinte segundos más que la última vez.

AMPARO.- Usted perdone, señor don policía ministerial...

POLICÍA.- Os he traído este nuevo...

AMPARO.- Al igual que antes, le digo que ya puede imaginarse usted señor...

POLICÍA.- Te digo que he traído este...

AMPARO.- Con el delantal puesto igual que la vez anterior...

POLICÍA.- Este nuevo telecomunicado...

AMPARO.- Todavía continúo con la limpieza de la casa, señor...

POLICÍA.- Del Presidente...

AMPARO.- Siempre hay quehaceres domésticos.

ÁNGELA.- (*Susurrando.*) Ahora dirá, «ten el telecomunicado y suerte.»

POLICÍA.- Ten el telecomunicado y... coraje.

AMPARO.- Adiós.

ÁNGELA.- (*Sosteniendo un cazo en la mano.*) La sopa está preparada.

(Cada miembro del clan se acerca para oler la sopa. AMPARO huele la comida y pasa un trapo por el exterior de la cazuela. ANSELMO la huele y se encoge de hombros, ABELARDO saca la lengua como si comiera, ANGUSTIAS se acerca y acaricia la cazuela. ASENSIO, después de olerla, se toca los genitales. ÁNGELA se olisquea las axilas, se acerca al fregadero y vacía el contenido de la cazuela. Una niña grita a lo lejos.)

DETECTORES.- Estimados servoseres, el miembro del clan Asensio debe prepararse para depuración. Asensio, prepárate para depuración. Recuerda que está prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media* y tus genitales, también.

ÁNGELA.- (*Coge el rodillo y amenaza a ASENSIO con golpearle.*) Hala, váyase, váyase de mi vista.

AMPARO.- Qué vergüenza, hijo mío.

ASENSIO.- Una buena descarga me vendrá muy bien.

ÁNGELA.- Y que no aprenda el señor a estas alturas...

AMPARO.- Habiendo otras formas...

ÁNGELA.- Se le ocurre tocárselos con la mano. (*Imita el gesto de ASENSIO sin llegar a tocarse y habla hacia los DETECTORES.*) Sin tocar, sin tocar, no he llegado a rozarme.

ASENSIO.- Déjenme en paz, déjenme en paz que me cabreo. (*Sale.*)

AMPARO.- Eso sabe hacerlo muy bien.

ANGUSTIAS.- A él le correspondió esa parte, cada uno de nosotros debe cumplir con su cometido social si no quiere ser popular en el proyector.

ÁNGELA.- Usted siempre dice algo con segundas, se nota que es hija mía, qué lucidez demuestra en algunas ocasiones.

ANGUSTIAS.- Jamás me expreso con segundas, creo que soy bastante clara en mi oposición al sistema; al mismo tiempo entiendo que es algo que debo hacer, fui preparada para ello y comprendo que cada reticencia mía forma parte de mi formación.

ÁNGELA.- Sí que se expresa usted bien cuando quiere, qué hija mi segunda. Me refería a que dice algo con segundas porque usted es mi segunda hija. Intentaba realizar un juego de palabras.

ABELARDO.- (*Ladrando y saltando delante de ÁNGELA.*) Guau, guau. (*Se tumba de costado para que ÁNGELA lo acaricie.*) Guau, guau.

ÁNGELA.- Mi querido niño, vaya, vaya con Asensio, vaya, sí, que él lo acariciará.

ABELARDO.- (*Saliendo.*) Guau, guau.

ÁNGELA.- ¿Qué dice este telecomunicado?

AMPARO.- (*Moviendo con dificultad su mano derecha.*) Que volvamos a encender el proyector.

ANSELMO.- Le mira de una forma muy especial, abuela.

ÁNGELA.- Es nieto mío, como usted, por eso me mira con amor, soy su abuela.

ANSELMO.- Es su preferido, ¿verdad?

ÁNGELA.- Sí, cielo mío, es mi preferido, él es el miembro suplente y es mi vida.

ANSELMO.- ¿Por qué no puedo ser yo el miembro suplente? Me gustaría tener un papel importante dentro del clan, no hago nada, siento que no soy nada, nadie me dice nada especial, me tratan como si fuera tonto, y la verdad es que lo soy, pero si soy capaz de darme cuenta de que soy tonto es que no lo soy tanto, ¿verdad, abuela?

ÁNGELA.- Lo más maravilloso de usted es que es completamente necio, que es tiernamente estúpido, y, le diré más, usted es el mejor de todos. El Estado necesita gente como usted, tontos en todas partes, hace la vida más fácil.

ANGUSTIAS.- Ya se han olvidado de Iustitia. No hay ser que pueda entenderlos.

AMPARO.- Tengo que actualizarme, ¿me ayuda, Angustias?

ANGUSTIAS.- Claro, hermana, claro que la ayudo. Cómo no. Siempre es un placer para mí acercarme a las pertenencias de Jacinto. (*Ambas salen.*)

ANSELMO.- Con jota.

ÁNGELA.- No se burle.

ABELARDO.- (*Desde bambalinas.*) Guau, guau.

ÁNGELA.- ¡Menuda familia chistosa y de buen humor que tengo!

ANGUSTIAS.- (*Entre bastidores.*) No se olvide del proyector con pe.

(ÁNGELA enciende el proyector.)

PRESIDENTE.- El presente telecomunicado observa carácter personal. Nadie más será partícipe del contenido del mismo. Es un honor para mí comunicaros, como gobernante que soy del Estado actual y del actual Estado (*ríe*), que vuestro clan, el clan de la A, haaaaaaaaaaaaaaaaa sido agraciado de entre los (*contando con los dedos*), bueno, ha sido agraciado con una canción para contrarrestar la depuración sufrida por el miembro del clan, Asensio. Vosotros, clan, estáis de suerte hoy, os corresponden varios premios, a cada cual más importante. (*Canta «Love Me Tender».*) Igualmente quiero recordaros que habéis apagado el proyector y puede ser percibido por el Ministerio de Gracia y Justicia como un acto agresivo (*sonríe*). Os recuerdo también que esta noche, a las cero horas de nuestro huso horario, Iustitia comenzará y seréis ciberconectados en directo con nuestro plató. Enhorabuena a todos los miembros del clan, incluido el miembro suplente. Continúad con vuestra encomiable labor para el Plan de Generación Laboral. Sin vosotros nuestro Estado no sería posible. Y no olvidéis que está prohibido autolesionarse, tú eres de mi propiedad. Yo decido qué comes, qué bebes y cuándo exoneras el vientre.

ÁNGELA.- Ya está, ya está, comienza.

ANGUSTIAS.- (*Entre bambalinas.*) Iustitia con i, con i de idiota.

(*Suenan los DETECTORES.*)

ÁNGELA.- Qué afortunados somos de tener este Presidente. Qué guapo es y qué bien canta.

AMPARO.- (*Entrando con una mano nueva de color negro.*) Estoy muy nerviosa, madre.

ÁNGELA.- Es normal, no debe preocuparse, es perfectamente lógico que, ante un acontecimiento de esta magnitud y siendo la primera vez, esté algo excitada.

ANGUSTIAS.- (*Entrando con la mano amputada de AMPARO.*) ¡Ja! Excitada, jota y a. ¡Ja!

ANSELMO.- Jota y a, jota y a.

ANGUSTIAS.- A de anormal. (*Arroja la mano al fregadero.*)

(En el proyector vemos la entrada del programa Iustitia. La banda sonora es «Fly Me to the Moon», cantado por Sinatra.)

JULIÁN.- Buenas noches, queridos proyectoidentes. Bienvenidos todos y todas, amigas y amigos míos, una noche más al programa de mayor audiencia de nuestro holoespacio...

ANGUSTIAS.- *(Intentando cambiar los canales.)* Pero si es el único programa... aparece en todos los canales.

ÁNGELA.- *(Arrebatándole el mando a ANGUSTIAS.)* ¿Qué esperaba encontrar, hija mía?

JULIÁN.- Y para los que nos ven desde el entorno latino internacional: gracias por venir, amigas y amigos míos. La mayor parte de vosotros nunca habéis visto nuestro programa ya que sólo el clan agraciado con el premio estrella puede hacerlo...

ANGUSTIAS.- ¿El entorno internacional?

ASENSIO.- *(Entrando junto a ABELARDO.)* El entorno internacional no cuenta, hermana, los del entorno internacional son unos degenerados y los pasaba yo por...

ÁNGELA.- Es que usted no aprende, ¿quiere ser depurado de nuevo?

ASENSIO.- Me da un cosquilleo muy excitante en la entrepierna cuando...

AMPARO.- Cállese, hijo, cállese.

ANSELMO.- Angustias, Angustias, guarro con jota, guarro con jota.

ANGUSTIAS.- Con ge, animal, y animal con a de analfabeto.

ÁNGELA.- *(Se levanta, coge el rodillo y se lo muestra a todos.)* Con erre.

ANGUSTIAS.- De rodillo.

ANSELMO.- *(Arrodillándose.)* Está bien, está bien.

ANGUSTIAS.- Con be de bobo.

AMPARO.- ¿Sólo nosotros vemos la televisión?

ANGUSTIAS.- Con te.

ÁNGELA.- El proyector, el proyector.

ANGUSTIAS.- Con pe.

JULIÁN.- Sólo vosotros, gracias al programa de eliminación de exceso biológico del Ministerio de Gracia y Justicia patrocinado por Teletransport, tenéis el placer de formar parte de este día tan especial. Pero recordad nuestro lema: All together.

TODOS.- Prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media*.

ANSELMO.- (*Aplaudiendo.*) Bien, bien, prohibido autolesionarse, bien.

ÁNGELA.- Cállese. (*Le da con el rodillo en la cabeza.*)

JULIÁN.- Les presento a nuestra primera periodista. Esta risueña señora es Carmen.

CARMEN.- Buenas noches, clan.

JULIÁN.- (*Sonriente.*) Responded, no tengáis miedo.

TODOS.- Buenas noches, Carmen.

ABELARDO.- Guau, guau.

ASENSIO.- Qué tajada tienes, morena.

JULIÁN.- Asensio, Asensio, no seas asquerosote. (*Ríe.*)

ASENSIO.- A que le corto las pelotas por listo...

ANSELMO.- (*Aplaudiendo.*) Las pelotas, las pelotas.

(ÁNGELA les golpea con el rodillo.)

AMPARO.- Basta, muchachos, dejen hablar al señor.

JULIÁN.- Y este señor es Felipe.

FELIPE.- Buenas noches, clan.

TODOS.- Buenas noches, Felipe.

ABELARDO.- Guau.

ASENSIO.- Tú, tajada no, pero corte... (*Se lleva la mano al cuello y hace un gesto con el pulgar.*)

AMPARO.- Madre, pásame el rodillo que este hombre no aprende. (*Golpea a ASENSIO con el rodillo.*)

JULIÁN.- Yo soy Julián, (*se ríe*), me olvidaba.

TODOS.- Buenas noches, Julián.

ABELARDO.- Guau, guau.

JULIÁN.- Ahora que hemos sido casi todos presentados, podemos comenzar con Iustitia. (*Suena «Fly Me to the Moon».*)

ANGUSTIAS.- (*Irónica.*) Disculpe, Julián, no nos ha dicho cuál es el premio estrella. (*Susurrando.*) Como si no lo supiéramos.

JULIÁN.- No vayas tan deprisa, muchachita, no vayas tan deprisa...

ANGUSTIAS.- Julián con jota mayúscula, no voy a ningún lugar.

CARMEN.- La emoción los embarga, Julián, ¿por qué no se lo dices?

FELIPE.- *(Sonriendo, sin dejar de mirar a cámara y retocándose el peinado.)* Están tan emocionados...

CARMEN.- ¿Por qué hacerles esperar?

FELIPE.- Que esperen.

JULIÁN.- ¿Nerviosos?, ¿eh?, el premio estrella para el clan es..., agarraos bien..., la ley segunda.

TODOS.- *(Júbilo.)* Ley segunda.

AMPARO.- ¿Cuál es la ley segunda?

(Pausa.)

ANGUSTIAS.- Qué más da.

ABELARDO.- Guau.

ANSELMO.- La que va entre la primera y la..., y la..., ¿cuarta?

ASENSIO.- La fetén.

ÁNGELA.- Ley segunda: todo clan debe pronunciar sentencia.

ANGUSTIAS.- Sentencia con ese.

AMPARO.- Debería estar contenta.

ANGUSTIAS.- ¿Ah, sí?

ÁNGELA.- Podría habernos tocado la ley primera, hija.

ASENSIO.- La fetén, la ley segunda.

ANSELMO.- *(Riendo e imitando a su hermano.)* Fetén, fetén.

ABELARDO.- Guau, guau.

JULIÁN.- Y ahora la atracción de esta noche. La representante del clan que obtuvo el premio de consolación: *(redoble de tambor)* Virtudes.

ABELARDO.- Guau.

(VIRTUDES aparece visiblemente agotada y con el cuerpo repleto de magulladuras. Está llorando. Tiene un ojo completamente hinchado y presenta dificultades en el habla debido a que sus labios están partidos y deformados. Tiene 9 años.)

ASENSIO.- ¡Qué preciosidad!

ÁNGELA.- Parece un ejemplar perfecto.

AMPARO.- Madre, es una niña, la infancia es un momento para ser perfecto.

FELIPE.- Le recomiendo al miembro principal del clan que haga lo mismo que hice yo. Tal vez sea el momento de utilizar al miembro suplente y rejuvenecer. Los demás podéis recurrir a algún cirujano orgánico. No se actualizaron y quedaron obsoletos, pero si la situación requiere intervención inmediata yo no me andaría con remilgos.

ÁNGELA.- Nuestra suerte ha cambiado.

ABELARDO.- Guau. (*Lamiéndose una pata.*) Guau.

ANSELMO.- Eso parece. Por fin podremos entretenernos un poco. Percibo una ligera excitación que no sentía desde la última actualización.

AMPARO.- Usted nunca ha sido actualizado, hijo mío.

ÁNGELA.- ¿Se refiere a la neurovegetativa? Estoy bromeando.

ANGUSTIAS.- (*Con gran tristeza.*) El premio estrella...

ASENSIO.- (*Hacia ANSELMO.*) ¿No se habrá descargado actualizaciones piratas?
(*Ríe.*)

ANSELMO.- ¿Cómo se hace eso?

ÁNGELA.- El premio estrella, el enjuiciamiento del procesado...

ASENSIO.- Si tuviera el conocimiento necesario o encontrara el resquicio sistemático preciso, ¿qué insertaría en su sistema operativo?

ANSELMO.- No entiendo.

ASENSIO.- ¿Qué actualización cargaría en su programa?

ANSELMO.- Probaría un poco de sexo.

ASENSIO.- ¿Sexo? Tan primitivo como sucio, me encanta. Madre, ¿está usted segura de que es tonto?

ANGUSTIAS.- No se olviden de las propiedades aceleradoras del envejecimiento que conllevaba su experimentación, (*suspirando*) con jota, con jota.

DETECTORES.- Pensamiento autolesivo, pensamiento autolesivo, controlad vuestros pensamientos autolesivos. Advertencia de aplicación de medidas de depuración.

(*En el plató de Iustitia todo el mundo espera a que el clan termine su conversación.*)

ÁNGELA.- No obstante, se demostró que los ancestros cuyas frecuencias sexuales alcanzaban las dos cópulas completas anuales, desarrollaban las dendritas reduciendo la injerencia de sustancias patógenas.

(*Suenan los DETECTORES.*)

DETECTORES.- Estimados servoseres, como os comuniqué anteriormente, los pensamientos referentes a técnicas reproductivo-estimulantes del pasado pertenecen a la categoría debilitante, por lo que de continuar por dicha competencia, podrían llegar a conformarse como autolesivos. Os aconsejo la realización de depuración inmediata, repito, se aconseja la depuración inmediata. Y recordad: prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media*.

ABELARDO.- Guau, guau.

ÁNGELA.- Es un orgullo realizar labor tan loable para nuestro Ministerio de Gracia y Justicia.

ASENSIO.- Ninguno de nosotros ha infringido jamás una ley. Yo soy el empleado del año y no necesito ninguna depuración inmediata, ya se me ha realizado una.

JULIÁN.- Comenzaremos, ahora que han terminado de charlar, a conocer más sobre la vida de nuestra querida invitada.

VIRTUDES.- No entiendo qué hago aquí..., me gustaría regresar a mi casa..., tengo miedo..., no me pregunten..., por favor..., no sé qué debo responder..., no he hecho nada malo.

ÁNGELA.- Conmovedor.

JULIÁN.- Dijiste en la entrevista previa que obedeces órdenes. Más tarde nos explicarás de quién o de qué tipo de orden se trata, pero antes, analizando tus capacidades intelectivas, podemos observar momentos de lucidez y hasta, diría yo, de una amabilidad propia de los mejores ejemplares, sin embargo has mostrado comportamientos extraños e iniciativas individualistas en tu carácter.

VIRTUDES.- ¿Cómo es mi carácter?, ¿cómo debería ser? Yo...

JULIÁN.- No es asunto de tu competencia, muchachita. Nosotros somos quienes preguntamos, tú sólo debes responder.

VIRTUDES.- Me refería...

CARMEN.- No importa a qué te refieras, tampoco es de tu incumbencia.

FELIPE.- Por supuesto.

CARMEN.- Siempre estamos de acuerdo, no lo olvides.

FELIPE.- (*Mirando hacia la cámara.*) Siempre y categóricamente de acuerdo.

(Aplausos y bravos grabados.)

JULIÁN.- Parece que ha vivido momentos muy duros, seamos condescendientes, compañeros.

(JULIÁN levanta su mano y, tanto en casa como en el plató, todo el mundo emite un suspiro.)

CARMEN.- Sí, muchos miembros de clanes han vivido momentos difíciles y eso no los convierte en... en... ¿maltratadores?

(Suenan aplausos grabados.)

ANGUSTIAS.- Maltratadores... ¿De qué demonios está hablando?

VIRTUDES.- Puedo hablar de mis vivencias pero nunca he maltratado a nadie, no entiendo...

JULIÁN.- Mentirosilla...

VIRTUDES.- Desconozco qué está pasando aquí.

ÁNGELA.- Le tiembla la ceja.

ANGUSTIAS.- Pobre muchacha.

AMPARO.- No se le aprecian apenas los cardenales.

ASENSIO.- *(Sacando la lengua a AMPARO.)* Porque los obispos dejan más huella.

ABELARDO.- *(Subiéndose sobre su hermano ANSELMO.)* Guau.

ANSELMO.- Le gusta mi barriguita, ¿verdad?

FELIPE.- Siempre estuviste muy unida a tus antecesores, ¿no es así?

VIRTUDES.- Sí.

ASENSIO.- Y sus moretones se asemejan a los de las terneras, fíjese madre, especialmente los que tiene en el cuello.

ANSELMO.- Pero las terneras son más tiernas, la carne humana resulta muy dura, a mí se me queda entre las muelas y tengo que limpiármelas cada semana.

ÁNGELA.- Cuéntanos más, cuéntanos más. *(Se quita un zapato y lo huele.)* Virtudes, cuéntanos más.

AMPARO.- *(Sin ninguna emoción.)* El programa es muy interesante, ¿verdad, madre?

VIRTUDES.- ¿Puedo volver a mi casa, por favor?

CARMEN.- Después del programa.

FELIPE.- Has dicho muchas cosas sobre tu antecesor en la entrevista previa y me gustaría que nos repitieras alguna de esas informaciones para que el clan pueda pronunciar sentencia de una forma justa y razonable.

ASENSIO.- Sobre todo, razonable.

CARMEN.- Comienza, Virtudes.

VIRTUDES.- Pero no sé qué debo decirles.

JULIÁN.- Nos comentaste previamente que no te gustó ser creada a partir de tu antecesor debido a que..., a que..., abusaba de vosotros.

VIRTUDES.- Dije que mi antecesor no me necesitaba, nunca me ha necesitado.

CARMEN.- Intentas aparentar ser una pobre niña sin culpa, una pobre niña que no es responsable de su carácter personalista y asocial.

VIRTUDES.- Sólo... no... soy... supongo... sólo hablo de mi experiencia, no soy asocial, creo que...

JULIÁN.- ¿Cómo te sientes sin hablar con él desde hace tanto tiempo?

VIRTUDES.- Como ustedes me enseñaron.

CARMEN.- (*Sonriente.*) Sin impertinencias.

FELIPE.- Muchacha agónica.

ÁNGELA.- Se ha atrevido a contestar al presentador de Iustitia. Esto saldrá mañana en la radio, seguro que lo reproduce la emisora. (*Se huele las axilas.*)

ANSELMO.- Pero, ¿no se trata de contestar?

ANGUSTIAS.- No creo que lo reproduzcan, sólo retransmiten las Valquirias.

JULIÁN.- (*Muy tranquilo, sin molestarse ni ofenderse.*) Esto es un escándalo nunca visto antes en el proyector, muchacha, debes contestar como lo hiciste en la entrevista previa. (*Se acerca a VIRTUDES y la abofetea dos veces.*)

ASENSIO.- ¡Daca, daca!

ÁNGELA.- Niña, si yo fuese tú...

CARMEN.- Dices haber vivido momentos terribles, dices que observaste conductas amistosas en tu antecesor...

VIRTUDES.- Cuando medía treinta centímetros intenté cortarme el suministro en dos ocasiones, por favor, llamen a mis compañeros de adiestramiento y ellos podrán confirmar lo que digo.

JULIÁN.- Después, después.

VIRTUDES.- Me gustaría volver con mi clan.

JULIÁN.- Enseguida podrás volver con tu clan.

ÁNGELA.- Yo no utilizaría la mano, don Julián, yo utilizaría el rodillo, que funciona mejor. Yo lo uso en mi clan con excelentes resultados, si me permite decirlo.

JULIÁN.- (*Sonriente y amable.*) Por supuesto que te lo permito, mi querida amiga, pero a ninguno nos interesa tu experiencia.

VIRTUDES.- Poco a poco las heridas estructurales fueron autocorrigiéndose...

JULIÁN.- Eso es mucho mejor, querida niña.

VIRTUDES.- Pero no ha habido ninguna relación de aprendizaje con él.

CARMEN.- ¿En qué pensabas la primera vez que intentaste cortarte el suministro?

VIRTUDES.- Fue muy doloroso, no lo recuerdo.

FELIPE.- Para saber que fue muy doloroso como tú dices, algo debes recordar.

JULIÁN.- Sí, lo recuerdas.

VIRTUDES.- Es lo que ustedes me dijeron que debía responder, en realidad...

CARMEN.- Esto es increíble.

FELIPE.- Pide disculpas en este mismo instante a nuestra audiencia, ahora mismo.

VIRTUDES.- Quisiera contarlo...

JULIÁN.- No puedes hacerlo, princesita.

VIRTUDES.- Me duele mucho.

CARMEN.- (*Sonriendo, muy dulce.*) Pues te aguantas.

AMPARO.- Dice que le duele.

ANGUSTIAS.- Claro que le duele, ¿es que no recuerda a Jacinto?

AMPARO.- Él forma parte del pasado.

JULIÁN.- ¿Qué tipo de presión percibías en el sistema motor, Virtudes?

VIRTUDES.- Estaba aterrorizada.

JULIÁN.- ¿Por qué no se lo comunicaste al miembro suplente de tu clan?

VIRTUDES.- Para el puerco representaba... Él también tiene derecho a vivir.

ABELARDO.- (*Muy excitado.*) Guau, guau, guau, guau.

AMPARO.- ¿Le ha llamado puerco? Pobre miembro suplente.

ÁNGELA.- Venga aquí, Abelardito, algunas personas parecen terriblemente groseras y, en realidad, lo son.

ABELARDO.- Guau, guau.

JULIÁN.- Puerco es el nombre que utilizan algunos jóvenes del Plan de Generación Laboral para referirse al miembro suplente. Nuestro Presidente aceptó el nuevo vocablo.

FELIPE.- Eso es poder.

CARMEN.- ¿No es sublime?

ÁNGELA.- Sí, él sabe cómo solucionar las cuestiones de Estado, es el mejor presidente que hemos tenido jamás.

ANGUSTIAS.- Es el único, como los canales del proyector.

FELIPE.- Aunque el término haya sido aceptado y las leyes modificadas por nuestro Presidente, él lo hace como símbolo de su magnificente actitud moderna y aperturista, pero los miembros de los clanes deben conocer esta condición y comportarse como siempre han venido haciendo. Julián, solicito que el clan dicte sentencia inmediatamente.

JULIÁN.- Tranquilidad, Felipe, tranquilidad. El clan de la A toma nota de tu sugerencia y la tendrá en cuenta a la hora de dictar sentencia en el caso Virtudes.

FELIPE.- ¡Ah! No importa, que el clan dicte sentencia y terminemos de una vez con esta sucesión de calumnias e irresponsabilidades. ¿No estás de acuerdo, Carmen? Julián, terminemos de una vez y vayámonos a casa.

CARMEN.- No estoy de acuerdo, Felipe, el espectáculo acaba de comenzar y *must go on*.

VIRTUDES.- Ustedes me dijeron que le llamara puerco.

ÁNGELA.- ¡Qué poca vergüenza tiene esta muchacha!

(Suena la canción «Show Must Go On» de Queen y todos comienzan a cantar en el plató, incluida VIRTUDES.)

JULIÁN.- Estabas hablando del miembro suplente refiriéndote a él de la forma correcta (*mira a FELIPE*), llamándole puerco. Nuestro Presidente tiene la última palabra y él aceptó el vocablo.

FELIPE.- Sí, lo hizo, pero no dijo que el anterior estuviera prohibido... ¿o sí lo hizo?

ÁNGELA.- (*Oliéndose las manos.*) El olor ha cambiado.

(ABELARDO sale de escena aullando.)

JULIÁN.- No, no lo hizo. (*Hace un gesto y todos aplauden.*)

ANSELMO.- Parece que no se ponen de acuerdo.

ANGUSTIAS.- Sólo lo parece.

AMPARO.- Los debates siempre son positivos para un Estado.

ANGUSTIAS.- Cuando están equilibrados. Si hay más de una parte que de la contraria, no sirven, están manipulados. Además, esto no es un debate, es una farsa.

ÁNGELA.- Angustias, que la arree con el rodillo.

ANGUSTIAS.- Con erre.

ASENSIO.- Arree, arree, madre, que Iustitia me está aburriendo.

ANSELMO.- ¿Eso no se usa con las bestias?

AMPARO.- Hijo mío.

ÁNGELA.- Puede usarse de ambas formas, también lo dijo el Presidente y él tiene la última palabra.

JULIÁN.- Continúe, jovencita.

VIRTUDES.- Ustedes me enseñaron a llamarle puerco, ustedes le llaman puerco.

JULIÁN.- Pareces tontuela, mocita, ya hemos explicado la nueva normativa presidencial, no es necesario que continúes en esa dirección. Retomemos la relación con tu antecesor.

CARMEN.- ¿Le dijiste que tenías problemas?

VIRTUDES.- Creo que le comenté, en una ocasión, lo que estaba ocurriendo en mi sistema motor...

JULIÁN.- Contesta, ¿le dijiste que tenías problemas?

VIRTUDES.- Me enviaron a...

FELIPE.- ¿Supo el miembro suplente que tenías problemas?

VIRTUDES.- Imagino que sí.

JULIÁN.- No imagines y responde.

VIRTUDES.- Imagino que el puerco debía saberlo.

FELIPE.- ¡Y dale con llamarle puerco! Hay palabras mejores, así no vamos a ningún sitio. Presentaré una carta formal al Ministerio de Gracia y Justicia, creo que debe ponerse fin a esta situación lingüística.

(Murmullos exagerados en el plató. Las personas de casa aplauden.)

VIRTUDES.- *(Llorando.)* Cuántas luces.

JULIÁN.- Háblanos de las agresiones que padeciste por parte de tu antecesor.

VIRTUDES.- Son preciosas.

AMPARO.- ¡Ah, qué linda la criatura!

ANGUSTIAS.- ¿Qué estás diciendo, pobre criatura? ¿Preciosas? Está delirando con de, como Jacinto con jota.

ASENSIO.- Déjeme que la raje (*se pone de pie y hace un gesto como si dispusiera de una sierra mecánica.*)

ANGUSTIAS.- Animal.

JULIÁN.- Es la hora en punto, vamos a comenzar con la entrevista. Nuestros avezados periodistas realizarán una serie de preguntas a nuestra querida invitada de hoy. Creemos que va a ser un día muy especial y que nuestra audiencia se disparará gracias al canal latino internacional.

ANGUSTIAS.- ¿De qué está hablando este tipo? Sólo vemos el proyector nosotros.

ÁNGELA.- Si la entrevista va a comenzar, ¿qué estábamos viendo? Ahora soy yo quien no entiende nada. Creo que debo procurarme algunos ajustes de programa.

JULIÁN.- Sólo vosotros veis el proyector en este holoespacio, pero recuerda, querida amiga, recuerda que existe un entorno latino al que Teletransport estará encantado de llevarte. (*Sintonía del anuncio publicitario de Teletransport*) y que el protagonista de hoy es este maravilloso espécimen de niña: Virtudes. Encantadora.

VIRTUDES.- No recuerdo qué pasó antes.

FELIPE.- Antes de los abusos.

VIRTUDES.- Antes de...

JULIÁN.- ¿Sí?

VIRTUDES.- No recuerdo.

JULIÁN.- Es adorable. (*Pide aplausos y todos aplauden.*)

ÁNGELA.- Realmente lo es.

VIRTUDES.- Antes de...

JULIÁN.- Antes de... mañana. (*Ríe.*)

VIRTUDES.- Mañana.

CARMEN.- Sí, jovencita, antes de mañana, hoy, ayer, pasado...

VIRTUDES.- Mañana de anteayer.

FELIPE.- Mañana de anteayer, qué poesía.

JULIÁN.- Una poeta en el clan de la uve. (*Gesto para que todos aplaudan.*)

ANSELMO.- Ha perdido el rumbo.

ANGUSTIAS.- El juicio, inteligente.

ÁNGELA.- No se ponga elitista, hija mía.

ANGUSTIAS.- ¿Elitista? Realista, querrá decir, madre. Ha perdido el juicio al cuadrado. Primero, puesto que no sabe qué está diciendo y segundo, ya que vamos a condenarla.

AMPARO.- Antes debemos dictar sentencia.

ASENSIO.- Mi voto lo tengo claro, la única pena que siento es no ser yo el verdugo.

AMPARO.- Debemos ser imparciales, hijo mío, y esperar hasta el final de Iustitia, debemos tener el conocimiento claro. Hasta que no termine la entrevista no podemos decidir de forma justa.

ÁNGELA.- (*Se olisquea.*) Algo no va bien en mí, Abelardo, Abelardito, ¿dónde estás? Ven aquí, no te vayas muy lejos, creo que algún órgano no me funciona correctamente. ¡Abelardo!

DETECTORES.- Estimados servoseres, el Ministerio de Gracia y Justicia debe comunicar a los miembros del clan de la A que se estima pertinente el reemplazo de las entidades servocidas para el miembro principal del clan. Repetimos, el Ministerio estima pertinente el reemplazo de las entidades servocidas. Miembro principal del clan, proceda de inmediato a la eliminación de sus unidades defectuosas y reemplácelas por las del miembro suplente. Recordad que está prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media*.

JULIÁN.- Queridos proyectovidentes, parece que algo está sucediendo en el clan de la A y la actualización de nuestra amiga Ángela parece inminente.

FELIPE.- Entonces, ¿posponemos la sentencia?

CARMEN.- Sentencia y entrevista, supongo, ni siquiera hemos comenzado con las preguntas de rigor para conocer el grado de culpabilidad de nuestra invitada.

ÁNGELA.- Abelardo, le digo que venga.

AMPARO.- Abelardo, no haga esperar a la abuela.

ASENSIO.- Si no viene iré yo a buscarlo y no pienso ser tan educado como ustedes.

ANSELMO.- Él siempre es útil, en cambio yo...

ANGUSTIAS.- Usted, como él, como yo, como todos nosotros, es completamente inútil. Nos hicieron así para tenernos dominados, para manejarnos a su antojo...

ÁNGELA.- Mire que usted erre que erre con lo mismo de siempre.

JULIÁN.- Es la formación que ha recibido, no le correspondió un programa tan avanzado como el tuyo, Ángela.

VIRTUDES.- ¿Puedo marcharme a casa, por favor? El labio me está sangrando de nuevo.

(Aplausos y bravos.)

ASENSIO.- *(Tocándose los genitales.)* Dame de beber, muñequita, yo me saciaré con tu sangre.

DETECTORES.- Estimados servoseres, miembro del clan Asensio prepárate para otra depuración, prepárate para otra depuración. Recuerda que está prohibido autolesionarse, el clan es propiedad de los *mass media* y tus genitales, también.

ÁNGELA.- *(Presenta convulsiones y se olisquea sin cesar.)* Es que, es que, usted, usted, no aprende, que no aprende, que no.

AMPARO.- Madre, ¿se encuentra bien? *(Gritando.)* Abelardo, venga de una vez. ¿Dónde se habrá metido el puerco?

FELIPE.- Ella también le ha llamado puerco.

ÁNGELA.- *(Convulsionándose.)* No me, no, me, no me gusta, no me, gusta, esa expresión, las, las expre, expresiones modernas, modernas, no son para mí.

(ABELARDO entra en escena temblando, con un brazo entre las piernas. Intenta esconderse debajo de la mesa. ÁNGELA queda tendida sobre el sofá sufriendo convulsiones.)

JULIÁN.- Posponemos nuestra emisión hasta después de la adaptación.

(Anuncio Teletransport, después, se corta la emisión en el proyector.)

ANGUSTIAS.- *(Retirando todo lo que se encuentra en la mesa.)* Amparo, a usted le corresponde realizar la intervención.

ASENSIO.- *(Cogiendo una sierra eléctrica.)* Por fin va a ser usted útil, hermanito.

(Durante el siguiente cuadro suena la música de Bernard Herrmann, el tema original «Psycho». ANGUSTIAS ayuda a ABELARDO a subir a la mesa y le acaricia el pelo. ANSELMO sujeta sus piernas y ASENSIO, con una mano coge sus brazos y con la otra empuña la sierra. ABELARDO aúlla. ASENSIO le abre el pecho por la mitad. ANGUSTIAS coge los órganos del cuerpo de ABELARDO y los deposita en una palangana. ASENSIO despedaza el cuerpo inerte de ABELARDO, cuyas partes van a parar al fregadero.)

DETECTORES: Comenzando trituración, comenzando trituración.

(Las partes desmembradas de ABELARDO desaparecen poco a poco en el fregadero. Después colocan a ÁNGELA sobre la mesa, ASENSIO realiza un corte en su abdomen y AMPARO comienza el reemplazo, sustituye unos órganos con otros. Los viejos van a parar al fregadero mientras la música de Bernard Herrmann marca el ritmo de la escena.)

ÁNGELA.- Amparo, encárguese usted de redactar los documentos oficiales para solicitar un nuevo miembro suplente.

AMPARO.- No se preocupe, madre, lo haré ipso facto. *(Sale de escena.)*

ÁNGELA.- Y usted, Asensio, vaya a depurarse de nuevo.

ASENSIO.- Claro que sí, abuela, lo que usted diga, abuela. *(Sale.)*

(ÁNGELA, ANSELMO y ANGUSTIAS se sientan en el sofá y esperan.)

ÁNGELA.- Es muy interesante Iustitia. *(Pausa.)* Qué excelente preparación la de los periodistas. Espero que Asensio no tarde mucho y podamos continuar viendo el programa.

ANSELMO.- Sí, son muy listos. Y hacen muchas preguntas interesantes.

ANGUSTIAS.- Para usted todo es interesante.

ANSELMO.- Claro, todo es interesante.

ANGUSTIAS.- Como para todos los necios.

ÁNGELA.- Y como para todos los seres de inteligencia superior. Aunque en este caso...

ANGUSTIAS.- No la comprendo.

ÁNGELA.- Hay algo que tienen en común las personas necias y las muy inteligentes: todo les resulta interesante.

ANGUSTIAS.- Madre...

ANSELMO.- Por eso yo soy inteligente.

ANGUSTIAS.- Por eso usted es necio.

ÁNGELA.- Exactamente, pero no se preocupe, al menos es algo que usted sabe y puede vivir con ello, es su objetivo, su entrenamiento, parte de su existencia, usted sólo podía ser necio y es un necio muy eficaz, debe estar satisfecho.

ANSELMO.- Supongo...

ANGUSTIAS.- Respecto al aspecto común entre necios e inteligentes, no debo hallarme dentro de ninguno de los dos extremos pues no logro entender qué quiere decir con esa cuestión con ce en común con ce que tienen tanto necios con ene como inteligentes con i.

ÁNGELA.- A los necios todo les ilusiona, pero no una vez, sino constantemente. Como no alcanzan a comprender la magnitud de lo observado, se asombran sin cesar. Los inteligentes, aunque también se asombran al igual que los necios, siempre encuentran un matiz transformador, no sólo comprenden su naturaleza, además la modifican a su antojo, jugando con ella y manipulándola de manera que pueda servirle a su cerebro para que la identifique en cada ocasión como un problema nuevo a resolver o una novedosa situación estética, es decir, disponen del control del intelecto sobre el objeto observado. El análisis diferencia la admiración que sienten tanto unos como otros.

(Pausa.)

ANSELMO.- Qué bonito es eso que ha dicho, abuela, no lo he comprendido del todo, pero qué bien sonaba.

ÁNGELA.- ¿Ve lo que le decía, Angustias?

ANGUSTIAS.- Con toda claridad con ce.

ANSELMO.- Pues yo no lo veo.

ANGUSTIAS.- Si todo está organizado desde nuestra educación según el Plan de Generación Laboral, ¿por qué ser responsables de nuestros actos? Si estos están predeterminados y es la formación la que nos impulsa a reaccionar, pensar y actuar como lo hacemos con hache, ¿dónde queda nuestra responsabilidad?

ÁNGELA.- Somos lo que nos han dado y debemos responder por ello.

ANGUSTIAS.- La respuesta debe exigirse cuando se dispone de capacidad reflexiva para obrar, pero si esta facultad no forma parte de nuestro comportamiento con ce, entonces, no se nos puede exigir nada. No nos dieron posibilidad de elección...

ÁNGELA.- No es el momento...

ANGUSTIAS.- Madre, usted, yo, el clan en su conjunto, no nos expresamos y comportamos como seres libres que conociendo y teniendo la suficiente información decidimos qué hacer con nuestras vidas. Pensamos que somos

libres y capaces, sin embargo, estamos dirigidos desde el comienzo de nuestra existencia...

ÁNGELA.- Sí, lo estamos y eso es precisamente...

ANGUSTIAS.- No soy yo quien pronuncia estas palabras, no es usted, es el programa el que las ha introducido en nuestro cerebro, es el Plan de Generación Laboral.

ÁNGELA.- Sí, pero ahora son nuestras. Usted fue generada para cuestionar y dudar.

ANGUSTIAS.- ¿Intenta decirme con de que lo que pienso con pe es sólo lo que el Gobierno quiere que piense?

ÁNGELA.- No, hija mía, no es así.

ANSELMO.- Demasiado para mí, me están confundiendo con esta conversación, demasiado para mí, voy a ver si Asensio está depurado. *(Sale.)*

ANGUSTIAS.- No es posible, madre.

DETECTORES.- Estimados servoseres, miembro del clan Angustias, abandona la estancia de inmediato. El Presidente quiere hablar con el miembro principal.

ANGUSTIAS.- Presidente con pe, presidente con pe. *(Sale.)*

(ÁNGELA se huele para comprobar que todo está bien. Emocionada por su privada conversación con el PRESIDENTE se muestra inquieta y comprueba que todo en la casa se encuentra ordenado. Esboza una gran sonrisa, se sienta y espera. El proyector se enciende automáticamente: «Espacio patrocinado por Teletransport».)

PRESIDENTE.- Querida amiga mía. Bienvenida de nuevo al mundo de los fuertes. Gracias al Plan de Generación Laboral pudiste beneficiarte de los órganos del miembro suplente, actualmente conocido por el término, puerco. Me gusta esa palabra, puerco, *(ríe)*, me gusta por la potencia sonora de la erre. ¡Qué estupenda letra! Erre como en Prrrrrrrrrrresidente. Como has sido actualizada, tu labor como líder del clan podrá continuar sin ningún riesgo.

ÁNGELA.- Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE.- No me interrumpas, querida amiguita. Deberás reunir a los miembros del clan en torno al proyector. Tras la entrevista al premio de consolación tendréis que pronunciar sentencia. Por otro lado, querida amiguita, tengo que comunicarte que esta actualización es la última que recibirás del Gobierno, *(ríe)*, aunque eso lo sabes bien.

ÁNGELA.- Sí, señor Presidente.

PRESIDENTE.- *(Riendo.)* Tampoco en esta ocasión te he pedido que hables, amiga mía.

ÁNGELA.- Perdón, señor...

PRESIDENTE.- Ahora, si lo deseas, puedes preguntar.

ÁNGELA.- ¿Podría explicarme el motivo por el que esta conversación ha sido mantenida en secreto?

PRESIDENTE.- Claro que podría explicártelo. *(Ríe.)* Recuerda, amiguita, eres de mi propiedad.

(El proyector se apaga. ÁNGELA comienza a ordenar la casa y a limpiar la encimera mientras se olisquea.)

ÁNGELA.- «Le canto a la mañana...» mi última actualización. De acuerdo. «Le canto a la mañana...» la última. *(Llamando.)* Vengan, va a reanudarse la emisión de Iustitia.

(ASENSIO y ANSELMO entran en escena. ASENSIO se muestra aturdido y es ayudado por su hermano a sentarse.)

ANSELMO.- En esta ocasión lo han dejado más fino que a un folio. No parece el mismo.

ÁNGELA.- Gracias, Anselmo, qué bueno es usted cuidando de su hermano, me enternece verle. Siéntese, va a continuar Iustitia.

ANSELMO.- Pero... abuela, Asensio no podrá votar, ¿podré hacerlo yo en su lugar? ¿Verdad que sí? ¿Podré hacerlo?

ÁNGELA.- Ya hablaremos más tarde...

ANSELMO.- Por favor, por favor, déjeme.

ÁNGELA.- Le he dicho que ya veremos más tarde.

AMPARO.- *(Entrando.)* Deje a Ángela tranquila, tiene que equilibrar su sistema operativo, ¿no ve que sus entidades servocidas acaban de ser reemplazadas? ¡Vaya con el muchacho! Ya he redactado los documentos, madre.

ÁNGELA.- Gracias, Amparo.

ANSELMO.- Está bien, lo entiendo, lo entiendo.

ÁNGELA.- *(Acariciando a ANSELMO.)* ¡Ay, mi chiquitín!

ASENSIO.- (*Adormecido y sonriente.*) Tengo sueño... qué linda ternerita... qué ojitos tan tiernos... bonita... bonita ternerita... qué buenas patas tienes... y qué buenas ubres... leñe, digo leche... qué rica...

ANGUSTIAS.- (*Entrando.*) No soy responsable pero no dejo de serlo.

AMPARO.- En esta ocasión encontraron la dosis adecuada.

ÁNGELA.- Lo que desconocemos es la duración del efecto, me temo que en cuanto regrese al trabajo volverá a las andadas.

ANSELMO.- Pero seguro que vuelven a nombrarle trabajador del año.

AMPARO.- Hasta ese momento todavía queda bastante, Anselmo.

ANSELMO.- Sólo un año.

ÁNGELA.- ¿Aún no?

ANSELMO.- Impacientona, debe transcurrir un año.

ÁNGELA.- Me refería a Iustitia.

ANSELMO.- Se hará, se hará justicia, él es el mejor del matadero. Coge el pincho y zas, coge el cuchillo y zas, y después, tras, tras, tras, tras, corta rápidamente, muy limpio el corte, lo demás lleno de sangre, las tripas y las uñas, algunos pelos, las pezuñas, los sesos... ¡Es tan emocionante! Me gustaría trabajar con él, ¿puedo?, ¿verdad que podré trabajar en el matadero?

AMPARO.- No es su labor.

ANSELMO.- Podré aprender.

ÁNGELA.- (*Coge el rodillo y le da en la cabeza tres veces.*) Le he dicho que no puede.

ANSELMO.- ¿Qué le han puesto con el reemplazo?

ASENSIO.- Golpéele en la cabeza, golpéele fuerte, así podremos comérselo después.

(*Se enciende el proyector.*)

JULIÁN.- Queridos amigos del clan de la A. Parece que ya están todos. Después de esta breve pausa en la que uno de sus miembros simples ha vuelto a ser depurado y el miembro principal del clan convenientemente reemplazado, podemos volver al asunto que tratamos en Iustitia (*música del programa*). Dejamos minutos atrás la entrevista con nuestra invitada premio de consolación, Virtudes.

(La cámara muestra un primer plano de VIRTUDES. Se la ve inmersa en una pesadilla, llorando entre sueños. Suena una nana. Todos los personajes se mantienen estáticos mientras dura la canción. Entra ABELARDO, desnudo, y canta la nana.)

ABELARDO.- «Duérmete, Virtudes, duérmete fugaz, que la luna llega para darte paz. Pronto tus heridas cicatrizarán, con la luz nocturna tú renacerás. A dormir, duerme ya, mañana despertarás. El dolor marchará y la luz regresará». (Sale.)

Duérmete, Virtudes M. Budia

pp

Duér me te Vir tu des Duér me te fu gaz Que la lu na lle
Pron to tus he ri das Ci ca trí za rán Con la luz noc tur

ga Pa ra dar te paz
na Tú re na ce rás

A dor mir duer me ya Ma ña na des per ta rás
El do lor mar cha rá Y la luz re gre sa rá

CARMEN.- ¿Cómo te sientes siendo la hija de unos degenerados?

VIRTUDES.- No soy la hija...

FELIPE.- Entiendo que una infancia en la que has observado cómo tus padres mantenían relaciones afectivas con especímenes de clanes diferentes ha debido marcarte de manera que no podrás olvidar jamás.

VIRTUDES.- No entiendo qué dice, no comprendo sus palabras, ellos nunca...

JULIÁN.- Muy triste, debe ser muy triste tener unos antecesores así.

FELIPE.- Qué vergüenza.

CARMEN.- Así estamos.

VIRTUDES.- Eran relaciones libres. Estaban de acuerdo y como especímenes adultos mantuvieron esas relaciones afectivas, pero no lo decidieron, sucedió de forma espontánea y fueron consentidas...

JULIÁN.- Intentas definirlo así pues es muy doloroso observar la delictiva realidad de las personas que nos importan.

FELIPE.- Estás aquí para dar espectáculo, querida niña, no para contarnos la verdad. ¿Qué es eso de la verdad? La verdad es mentira y esta última, realidad.

JULIÁN.- Entendemos el dolor que debes sentir en estos momentos, comprendemos que es difícil discernir entre diferentes cuestiones dada tu situación actual. Pero en la entrevista previa nos comentaste que incluso llegaste a ver las relaciones ilícitas.

VIRTUDES.- Yo no he visto nada.

FELIPE.- Sí, debe ser muy difícil, traumático e incluso peligroso.

CARMEN.- ¿Cómo eran sus relaciones amistosas?

VIRTUDES.- No sé de qué me hablan.

ÁNGELA.- Qué mala memoria tiene la chiquilla.

AMPARO.- Con lo joven que parece.

ÁNGELA.- Y lo es, seguro.

ANSELMO.- Quizá esté enferma, no tiene muy buen aspecto.

ASENSIO.- A mí me parece perfecta, con esos hematomas..., esos preciosos moretones..., esa carne hinchada y jugosa.

ÁNGELA.- Siempre pensando en lo mismo.

AMPARO.- Pues no está tan bien para lo joven que es. Tiene nueve años, caramba, y mira qué piel tan estropeada.

ANGUSTIAS.- Moretones con eme y petequias con pe, hermana con hache, ¿cómo quiere que esté?

ÁNGELA.- Erre que erre usted con lo de joven, erre que erre.

AMPARO.- Estoy madurando, tengo una mano nueva. Usted ya ha sido actualizada, Ángela, la próxima seré yo.

ÁNGELA.- Todavía tiene tiempo.

ANSELMO.- Está usted muy bien, madre.

ASENSIO.- Lástima que no me la pueda comer.

ÁNGELA.- Es un verdadero halago viniendo del señor jifero, Amparo. (Ríe.)

VIRTUDES.- Quizás viera alguna relación pero no ilícita. ¡Eran relaciones entre miembros generados a través del Plan de Generación Laboral reproduciendo conductas aprendidas!

CARMEN.- Ahora la muchacha nos sale con tecnicismos.

VIRTUDES.- Creo que les hacía sentirse bien.

ANGUSTIAS.- ¿Fueron creados para desarrollar relaciones afectivas con otros clanes y ahora los despreciamos por ello?

AMPARO.- Nadie los desprecia.

ÁNGELA.- Los comprendemos.

ANSELMO.- Y los queremos, ¿verdad?

JULIÁN.- Reproduciendo conductas prohibidas...

CARMEN.- No quiero ni pensarlo.

FELIPE.- Yo tampoco.

ASENSIO.- Lamento no tenerla más cerca, es decir, lamento no conocerla.

JULIÁN.- Querido amigo, es muy probable que llegues a conocerla. Recuerda que nuestro mundo está lleno de sorpresas y que con Teletransport, nuestro patrocinador, todo es posible.

(Vemos la entrada de Teletransport.)

DETECTORES.- Estimados servoseres, el sistema de seguridad del Ministerio de Gracia y Justicia os comunica, tanto al clan de la A como a los miembros ministeriales del plató, que el tiempo para la conclusión del juicio se agota.

ÁNGELA.- El clan es propiedad de los *mass media*.

JULIÁN.- En cualquier caso, debió ser traumático. *(Pausa.)* He dicho que debió ser traumático.

CARMEN.- Traumático, niña tonta.

FELIPE.- El renacuajo está mal de la cabeza.

VIRTUDES.- *(Con aplomo y seguridad.)* No señor, no fue traumático.

(JULIÁN se acerca a ella y la abofetea. Ella no se queja, las lágrimas brotan de sus ojos pero no se queja. ASENSIO disfruta con lo que está viendo, ANGUSTIAS pone su cabeza entre las piernas para no ver lo que está sucediendo. ANSELMO observa como si estuviera viendo un videojuego y hace gestos con sus manos como si él dirigiera lo que está pasando en el proyector. AMPARO y ÁNGELA no se pierden detalle de lo que está sucediendo.)

CARMEN.- Qué escena tan hermosa.

FELIPE.- El último premio de consolación se portó mejor, ¿recuerdas?

CARMEN.- Ya lo creo que me acuerdo. Era un joven encantador, tan sencillo y sensible... ¿Recuerdas lo bien que se desplomó sobre el suelo cuando Julián le propinó aquella estupenda patada en la boca?

JULIÁN.- Fue buena, ¿eh?, difícil de olvidar, ¿eh?

FELIPE.- Lo recuerdo como si fuese ayer. ¿Cómo olvidarme de algo tan espectacular? Nunca antes en la historia de la proyección se había visto semejante alegría enérgica y vital y de una hermosura tal que permanecerá en los anales de la proyección, Carmen.

JULIÁN.- Por algo soy uno de los presentadores más solicitados y queridos.

CARMEN.- Y atractivo, Julián, y atractivo, no debes olvidarte de nada.

FELIPE.- Era un día de verano muy caluroso...

VIRTUDES.- (*Se queja levemente.*) ¡Ay!

(Todos los miembros del clan de la A así como los miembros del programa Iustitia se detienen súbitamente al escuchar el leve quejido de VIRTUDES. Tras unos segundos, todos suspiran.)

FELIPE.- (*Con expresión muy placentera.*) Como les iba describiendo, mis queridos amigos, se trataba de una jornada veraniega, de un día muy caluroso. (*Suena la banda sonora de la serie de televisión Kung Fu.*) El plató se hallaba desbordado por el público que había venido a ver el programa en directo.

ANGUSTIAS.- ¡Ja!

FELIPE.- Todos esperaban ansiosos el momento de conocer al miembro galardonado con el premio de consolación...

ANGUSTIAS.- ¡No hay nadie en el plató!

ÁNGELA.- Aquel día tampoco.

FELIPE.- Las luces comenzaron a encenderse.

ANGUSTIAS.- (*Con escepticismo.*) ¿Estuviste allí?

ÁNGELA.- ¡Chis!

ASENSIO.- Claro que estuvo allí, tía, era una de las periodistas.

ANGUSTIAS.- ¡Me ha llamado tía! (*Llora.*)

FELIPE.- Era un hermoso joven del clan de la jota.

ANGUSTIAS.- ¡Claro que era del clan de la jota!

ÁNGELA.- Eran otros tiempos.

CARMEN.- Hermosísimo, con unas formas... Había que retomar especímenes de última generación estrenando un nuevo ciclo. Aquel ejemplar diseñado concienzudamente por el Plan de Generación Laboral era un espécimen único, realmente lo era. La belleza de sus rasgos y la capacidad de autolimpieza sin sufrir ningún desperfecto en la restauración, hacían de él el mejor ejemplar que existió jamás.

FELIPE.- Carmen, querida, estaba comentando que...

CARMEN.- Resultaba complicado alejarse de los pensamientos autolesivos ante semejante..., ante semejante..., ante semejante..., joven.

FELIPE.- (*Habla muy despacio mientras mira a CARMEN y remarca cada sílaba que pronuncia.*) Era una jornada veraniega, un día muy caluroso. El plató se desbordaba por el público que había llegado de todos los lugares de nuestro holoespacio para ver el programa en directo.

ANSELMO.- Este hombre es un muermo, la chica, yo quiero ver a la chica. El realizador no se entera de nada, menudo memo.

AMPARO.- Cállese, Anselmo, para aparecer en el proyector hay que ser muy listo.

ASENSIO.- Listísimo como tú, Anselmo.

ANSELMO.- ¿De verdad?

ASENSIO.- Cállate, imbécil.

ÁNGELA.- Todos debemos aprender de los que se nos muestran a través del proyector porque allí surgen palabras de verdad y sabiduría.

ANGUSTIAS.- Engañabobos.

FELIPE.- ¡Ayuda!

DETECTORES.- Estimados servoseres, el sistema de comunicación del Ministerio de Gracia y Justicia os recuerda que debéis guardar silencio cuando se esté debatiendo en el plató de Iustitia. Habéis interrumpido en numerosas ocasiones y no se os ha penalizado. Esta vez seréis castigados. Felipe, acaba de una vez, Iustitia debe terminar.

FELIPE.- (*Poniéndose de pie y cuadrándose.*) Lo que el Ministerio de Gracia y Justicia diga será cumplido a rajatabla. Y de eso me encargaré personalmente. (*Hacia el clan de la A.*) Silencio, cuando el plató habla, vosotros permaneceréis mudos.

DETECTORES.- Estimados servoseres, el sistema de comunicación del Ministerio de Gracia y Justicia os anuncia que vuestro Presidente va a hablar.

PRESIDENTE.- El presente telecomunicado observa carácter personal. Nadie más será partícipe del contenido del mismo. Es un honor para mí comunicaros, blablablá, blablablá, blablablá, sois perdonados.

JULIÁN.- Nuestro Presidente siempre tan amable.

CARMEN.- Discúlpame, Felipe.

FELIPE.- No tiene importancia, Carmen.

(*Pausa.*)

JULIÁN.- Felipe, Felipe, mi querido Felipe, creo que ibas a contarnos algo, Felipe.

FELIPE.- Era un caluroso día de verano. (*Suena la música de Kung Fu.*) El plató se hallaba desbordado por el público que había llegado para ver el programa en directo. Todos esperaban ansiosos el momento de conocer al miembro galardonado con el premio de consolación. (*Pausa.*) Las luces comenzaron a encenderse.

(*Pausa.*)

JULIÁN.- Era un hermoso joven del clan de la jota.

CARMEN.- Hermoso joven del clan de la jota.

FELIPE.- Del clan de la jota. (*Pausa.*) Él había observado comportamientos ilícitos en sus progenitores...

JULIÁN.- Antecesores.

FELIPE.- Bueno, sí, ya sé que el término ha sido aceptado.

CARMEN.- Lo aceptó el Presidente, Felipe, ¿verdad, Julián?

FELIPE.- Lo sé, lo sé. (*Pausa.*) Lo entrevistamos aquí y el clan correspondiente pronunció sentencia. (*Pausa.*) Era tan joven... tan inexperto y joven...

ÁNGELA.- (*Apenada.*) Y tan guapo...

FELIPE.- Y tan guapo... (*Pausa.*) Poseía un altísimo desarrollo intelectual, altísimo.

ÁNGELA.- (*Llorando.*) Y me quería llevar por los pueblos con su compañía de titiriteros.

AMPARO.- Madre, contrólese.

FELIPE.- Él decía que el Estado debía ocuparse del bienestar socioeconómico de las personas, pero que el espiritual...

ÁNGELA.- Pero que el espiritual era cuestión familiar...

JULIÁN.- Contrólate, Ángela, contrólate.

FELIPE.- Y de cada miembro del clan. Que las cuestiones morales, de fe, no pertenecen al Gobierno...

ÁNGELA.- Qué rico estaba el condenado.

ANGUSTIAS.- Mi Jacinto.

DETECTORES.- Estimados servoseres, el Ministerio de Gracia y Justicia anuncia al miembro superior Ángela que sus pensamientos podrían ser considerados como autolesivos y recordad que está prohibido autolesionarse.

ÁNGELA.- Perdón, ha sido un pequeño descuido, perdón.

CARMEN.- Y fue condenado, claro.

JULIÁN.- Condenado.

FELIPE.- Era un joven...

ANGUSTIAS.- Era marimbista.

JULIÁN.- Sin interrupciones, clan.

CARMEN.- Tocaba la marimba, sí, lo recuerdo.

FELIPE.- Era un joven muy bien programado, por eso le correspondió, de manera aleatoria, el premio de consolación.

CARMEN.- Y supo estar a la altura de las circunstancias, ¿verdad, Julián?

JULIÁN.- Verdad, Carmen. (*Hacia VIRTUDES.*) En cambio otros servoseres parecen no aprender jamás.

VIRTUDES.- ¿Puedo marcharme ya?

FELIPE.- Respondió a todas nuestras preguntas sin rechistar y cuando nuestro amable y famoso presentador...

JULIÁN.- Eso dicen de mí.

FELIPE.- Cuando Julián, la estrella de la comunicación, le propinaba un puñetazo o una patada, nuestro querido joven se quejaba. Pero lo hacía de una forma tan hermosa y dulce, tan sutil y espontánea, que llorábamos de emoción.

CARMEN.- Qué tiempos aquellos, entonces sí que se realizaban buenas proyecciones.

JULIÁN.- Los tiempos cambian y las conexiones mejoran, Carmen.

CARMEN.- Tienes razón, ahora el proyector está en su mejor momento, sin embargo los invitados no respetan nada.

FELIPE.- Supo responder a todas nuestras preguntas con reacciones dignas de ser memoradas.

JULIÁN.- De hecho las estás memorando.

FELIPE.- Reaccionaba como era de esperar y se quejaba melódicamente, *(imitando)*, ay, ay, ay ay ay, ay, ay, duele, no, ay, ay, duele, ay... Sublime.

CARMEN.- Sí, lo recuerdo perfectamente, y su sangre manaba como de un manantial... burdeos... espesa... cálida... Incluso llegó a salpicarnos la ropa.

FELIPE.- En cambio con este espécimen...

JULIÁN.- Poco podemos hacer.

FELIPE.- Entonces, Julián golpeó la cara de aquel individuo con su bota puntiaguda y reluciente.

CARMEN.- ¡Qué momento!

FELIPE.- Sí, qué instante tan poderoso.

JULIÁN.- No fue nada.

FELIPE.- Ya lo creo que lo fue. La sangre saltó de su cara a cámara lenta mientras sus hermosos y carnosos labios se doblaban en un gesto bellísimo.

JULIÁN.- Pero esta muchachita perezosa...

(JULIÁN se detiene un instante y mira a VIRTUDES. Después, con un gesto cómplice mira a FELIPE y a CARMEN. JULIÁN propina una patada a VIRTUDES en la mandíbula.)

ÁNGELA.- Este hombre es un portento.

ANGUSTIAS.- Ha vuelto a hacerlo.

(VIRTUDES queda dolorida y ensangrentada pero no se queja.)

DETECTORES.- Estimados servoseres y miembros de Iustitia. Nuevo comunicado del Presidente.

PRESIDENTE.- Ha llegado el momento de la votación, mis queridos amigos. Julián, procede inmediatamente, estoy ansioso. *(Ríe.)* El tiempo es oro en el proyector, acabad de una vez.

JULIÁN.- Estimados amigos del clan de la A, ha llegado el momento de la sentencia. Coged los mandos a distancia y votad, libremente. Podéis considerar que Virtudes es inocente, por lo tanto podrá continuar su vida; no obstante, tal vez encontréis su actitud *(manipulador)* rastrera, mezquina y peligrosa para el correcto desarrollo de nuestra sociedad según el Plan de Generación Laboral del Ministerio de Gracia y Justicia. Si consideráis que es inocente, presionad el

botón verde esperanza. Si por el contrario consideráis que es culpable y por tanto peligrosa y nociva para el desarrollo de nuestra libre sociedad, presionad el botón rojo esperanza. Asimismo, recordad que es obligatorio emitir un voto por persona y que el incumplimiento de esta norma por exceso o por defecto es motivo suficiente para la eliminación del infractor.

ANGUSTIAS.- ¿De qué botones está hablando?

JULIÁN.- De los botones de los mandos, obviamente.

ANSELMO.- Yo sólo veo un botón.

ASENSIO.- ¿Y qué esperaba usted, bobalicón?

ÁNGELA.- *(Golpeando con el rodillo la cabeza de ASENSIO.)* Sea más educado, caramba.

AMPARO.- Yo tengo claro mi voto.

ANGUSTIAS.- ¿Dónde está el botón verde? Quiero presionar el verde.

JULIÁN.- ¡Lo sentimos!

DETECTORES.- Estimados servoseres, ¡votad!, ¡votad!, ¡votad!

ANGUSTIAS.- ¡No hay botón verde!

JULIÁN.- Vote si no quiere ser eliminada.

DETECTORES.- ¡Votad!

(Los miembros del clan de la A votan.)

JULIÁN.- Bien hecho, queridos amiguitos.

(JULIÁN saca una pistola de su bolsillo y apunta a VIRTUDES. Vemos a FELIPE y a CARMEN observando sonrientes mientras se escucha un disparo. Todos aplauden. ÁNGELA enciende la radio y suena «La cabalgata de las Valquirias». El clan de la A sale de escena y el escenario desaparece mientras observamos un telón entreabierto al fondo del escenario. JULIÁN, FELIPE y CARMEN se encuentran en el centro de la escena de espaldas al público.)

JULIÁN.- *(Habla de espaldas al público, como si el patio de butacas se encontrara formando parte del plató de Iustitia.)* Queridos amigos, habéis sido galardonados con el premio estrella de Iustitia...

(CARMEN y FELIPE aplauden.)

Programa patrocinado por Teletransport (*música*). Pues bien, mis queridos amiguitos, aquí tenemos al clan de la P al completo, nuestro premio de consolación del programa de hoy. ¡Votad, votad, votad!

DETECTORES.- Prohibido autolesionarse, vosotros sois propiedad de los *mass media*.